

Eugenio Trías

“El pensamiento y la filosofía son la mejor música”

En su libro más reciente, *El canto de las sirenas*, el filósofo español hace un recorrido por la música clásica y subraya su influencia en el desarrollo del pensamiento humano **Alicia Quiñones**



¿Cuál es el punto de encuentro entre la música y la filosofía? El pensador Eugenio Trías (Barcelona, 1942) desmenuza este planteamiento en

El canto de las sirenas, título del último de sus libros que fusiona dichas disciplinas en un recorrido ensayístico por la música clásica, comenzando con Claudio Monteverdi y pasando por Debussy, Schönberg, Beethoven, Chopin, Schumann, Schubert, Wagner, Stravinski y Xenakis, donde más que enumerarlos, nos invita a pensar en la música misma, a saber que es parte fundamental de “la inteligencia humana”.

Sus principales ideas se han desplegado en campos como el de la ética, la reflexión política y social, la estética, la religión, reflexiones histórico-filosóficas y la ontología.

Trías, uno de los filósofos españoles de mayor relevancia en el pensamiento contemporáneo, además de promover su libro visitó nuestro país invitado por la Cátedra Alfonso Reyes del **Tecnológico de Monterrey** para impartir una conferencia.

¿Desde cuándo se interesó por la música?

En realidad me encontré mucho antes con la música que con la filosofía. La música me acompaña desde antes de la adolescencia, cuando todavía no sabía lo que era la filosofía. La filosofía es una vocación tardía porque empieza en el segundo año de universidad, era muy poderosa y traté de encausarla tomando cursos en Alemania, sobre todo

en el campo de la docencia y de una manera muy prematura en la escritura. Enseguida me di cuenta de que mi vocación filosófica estaba muy ligada al cultivo de una forma ensayística, de una escritura en términos de ensayo filosófico, y de hecho mi primer libro, *La filosofía y su sombra* (1969), es muy juvenil, lo escribí cuando tenía 27 años, me parece.

Mi gran vocación y pasión ha sido la filosofía, pero siempre con la música cerca, y por esto al final he conseguido —aunque lo supe desde el principio, pero no veía cómo hacerlo— que se juntaran las dos pasiones; por eso he escrito este libro.

La música también tiene sombras, como la filosofía...

Por supuesto, y un poco es ésta es la razón por la que he elegido este título tan interesante y relacionado con el relato homérico, con Ulises; yo mismo elegí la pieza de cerámica que compone la portada, y la editorial, de una manera extraordinaria, la puso. Es una cerámica con un color cobrizo fascinante que nos muestra a Ulises tal como se relata en la *Odisea*, atado a un mástil pero escuchando la voz de un pajarraco que está invertido, enredado en las cuerdas del mástil, y con rostro de mujer, que eso es la sirena. Muy tardíamente aparece la sirena tal como la vemos hoy, como el icono de un pez con rostro de mujer. Inicialmente tiene otro carácter: el que forman los remeros de Ulises que van con los oídos tapados con cera para no escuchar estos cánticos que conducen al navegante a una especie de valle cercano a la orilla donde parece disuelto entre la música. Las sirenas los van arrullando, les cuentan con canciones todo lo que a ellos les importa,

son omniscientes, pero son aves de la muerte que acompañan a Perséfone. Sobre este carácter mortífero, demoníaco, hay autores como Thomas Mann que insisten mucho, pero que también elevan el ánimo hasta lo superracional, hacia el encuentro místico, como dijéramos, y por eso he puesto una cita de Platón donde la sirena es un personaje de otro carácter, de un carácter antitético; es la voz de las esferas del cielo, como la idea pitagórica de la música de las esferas. Hay esta especie de duplicidad en la obra.

¿Qué hubiera sido de Platón sin la música?

Insisto en un ensayo de este libro, quizá el más amplio de todos (lo

he puesto al final por ser el más filosófico y por si alguien tiene dificultades con la filosofía no se lo cuente desde un principio, y también por la importancia que tiene lo dejo ahí, para eso que he llamado la coda filosófica), insisto que en Platón la música está presente en todas sus obras, sobre todo en las principales. En *La república*, por ejemplo, desde los primeros libros, en la parte después de la alegoría de la caverna, cuando se construyen los estudios superiores donde aparecen la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Desde el principio dice Platón (así puede decirse hoy como idea adecuada a nuestras culturas o inculturas musicales) que toda la cultura básica del ciudadano —no sólo de los que van a gobernar o de la enseñanza superior— tiene que estar basada en algo que acompase el cuerpo y el alma, algo que ponga en armonía y ritmo el cuerpo y alma, que es la gimnasia y la música. Son las dos artes didác-



Fecha 19.04.2008	Sección Laberinto	Página 6-7
---------------------	----------------------	---------------

ticas por excelencia para que el ciudadano pueda ser ciudadano; es bastante interesante.

Finalmente, caminar es un tipo de gimnasia, es ritmo y, quizá, musicalidad. ¿Somos música entonces?

Sí. Platón llega a decir que nuestra alma es el centro de vida y el foco de animación de nuestro cuerpo, pero que en cierta manera tiene un carácter propio, y que el alma del mundo está construida por razones musicales; una idea notable. Yo defiendo que la música

es una forma de conocimiento, y me inspiró en Platón: conocer es reconocer, recordar es un poco agudizar la memoria y, en cierta manera, reencontrarse con las propias estructuras musicales que están impresas en el alma. Pero también son ritmo, no sólo armonía. La música tiene muchas dimensiones, una de las principales es que es un arte en tiempo, en movimiento, es un arte relacionado con la sucesión. Podemos oír la música en simultaneidad, en acordes; es una de las peculiaridades de la música occidental. Pero son acordes sucesivos que se van moviendo en el tiempo. Tiene en esto su gran diferenciación, por ejemplo, con la arquitectura, que es un arte del espacio en reposo; los edificios reposan, aunque abren y generan dinamismo interno.

En la música el tiempo pasa a primer plano y, evidentemente, la acentuación de la medida del tiempo es el ritmo, un ritmo que ya encontramos en nuestra propia conjunción de alma y tiempo, que encontramos también en nuestros ritmos cardíacos, respiratorios, que forman unidades básicas de nuestra constitución anímico-corporal, y por supuesto, en el andar, caminar, marchar, en las distintas maneras de acompasar éstos. Las expresiones rítmicas tienen que ver entre sí: no es lo mismo 4x4, 2x4, que marchar 3x4, aunque más bien esto remite a la danza, que es otra manera de organización del movimiento.

Platón decía que el pensamiento y la filosofía eran la mejor música,

en el sentido de que debía tener una especie de modulación armónica y rítmica, e insiste mucho en que cuando una conversación llega a un acuerdo, son como dos instrumentos musicales que encuentran su conjunción.

¿Cuál es la función de la música para el hombre contemporáneo?

La música acompaña al hombre desde que existe, posiblemente desde el hombre de Neandertal; las investigaciones apuntan que desde que hay enterramiento y cuando se agudiza el misterio de la vida y la otra vida, ya aparecía la música. Hay, incluso, vestigios rupestres de instrumentos especiales y extraños, pero que también hablan de música no sólo vocal, en el sentido que no es sólo la voz natural, y que en un principio se desgaja de sus funciones estrictamente de comunicación en el sentido lingüístico, sino que también abre una especie de campo autónomo... Yo siempre hago la broma —es didáctica— de que en términos darwinianos podríamos decir que sí, es cierto, nadie duda de que procedemos de los simios superiores pero, si atendemos mucho, podríamos identificarla música, pues estamos más en la línea de las aves canoras, procedemos del milano, del ruiseñor y de distintas aves que tienen un repertorio musical muy importante y que, curiosamente, los simios superiores son muy poco sensibles; su repertorio musical es mínimo, por no decir inexistente. No, por lo mismo, con otros mamíferos, cetáceos como los delfines, las ballenas, donde parece que hay comunicación, digamos, protomusical.

Dice usted que la música es un gesto, un estilo...

Lo que quiero decir es que hay un tronco común, pero no hay una diversidad infinita. Hay tantas músicas como culturas. Es evidente que la cultura musical de la África subsahariana deja su impronta poderosa en un mundo afrocubano o en el afronorteamericano; el jazz desde su origen es de cantos espirituales. Mira también a las tradiciones religiosas, sobre todo el cristianismo protestante, que es

el más vivo con la música. Lutero fue un grandísimo impulsor de la música; es lo que me da simpatía y empatía con el mundo que él abre. Es una de las razones por las que hay una cultura musical poderosa en Alemania, porque la puso en el centro de la liturgia religiosa a costa de las imágenes, porque la imagen hace uso de la arquitectura, pero sustituyó las artes de la imagen por las musicales. Lo que quiero decir es que hay muchas culturas musicales. En Oriente hay algunas muy poderosas, en la isla

de Bali se ha cultivado música extraordinaria, en Japón y en la India se han dado unos modos musicales complejos, y los europeos desde lo que se llama el canto llano o canto gregoriano, por no hablar de la cultura musical grecolatina.

La música también es inhumana...

Sin duda. Las exaltaciones del padre Stalin, por ejemplo, en la Plaza Roja de Moscú; las paradas musicales que diseñaba Albert Speer, arquitecto, donde la música estaba presente en el mundo hitleriano, a veces en procesiones con antorchas, eran una fascinación visual y musical. Las guerras, las batallas, las invasiones, todas han ido acompañadas de música, sobre todo música metálica, de viento, de trompetas. La guerra, la tortura, el horror, la devastación, sobre todo la guerra tradicional, siempre necesitaban música. Se han hecho tambores con las pieles del enemigo. Se han hecho cosas terribles con y para la música.

Hay un lado malo en el ser humano y también en la música. Yo insisto en esto porque se ven las cosas por el lado de la armonía, y no, existe un lado violento. Los buenos compositores, los grandes creadores tienen en cuenta esa dimensión. Yo uso mucho la expresión de Freud que me convence de la sublimación: el buen músico, lo mismo que todo gran artista, es capaz de sublimar los componentes, digamos, los principios de muerte. Este ejemplo lo he

dado muchas veces. Si se escucha el primer movimiento de la *Sinfonía no. 9*, si se sigue el recorrido, hay un momento, lo que suele llamarse reexposición (la sonata tiene tres partes y media), y en esa reexposición Beethoven utiliza todo el dispositivo de una manera caótica y desatada, produciendo un efecto de caos terrible, de violencia inusitada, que está mostrando por medio instrumental; aquí no aparece la voz, aparece hasta el *Himno a la alegría*. Los grandes músicos lo tienen en cuenta. En la Edad Media se hablaba del *diábolus in música*, que es una armonía particularmente chirriante, un intervalo de cuartas y que los músicos como Bach utilizan mucho, sobre todo cuando aparece el diablo, la ira del pueblo contra Jesús, las pasiones, etcétera.

¿Ejecuta algún instrumento?

Ya no. La música, como las lenguas, si no se ejercita se pierde. Necesitaría unas semanas de aclimatación en Alemania para hablar bien alemán de nuevo, que lo hablaba perfectamente cuando viví allá. Con la música pasa igual, necesitaría incluso más, varios meses para volver a tocar el piano, con el que llegué a tener cierta maestría. Por lo menos me ha servido como base para acercarme a las partituras musicales, sin la mayor dificultad que significa habituarme a cada una de ellas, hay más complejas; no es lo mismo seguir una partitura para piano solo que seguir un cuarteto o una ópera. La música, si puede ser leída, adquiere —como los cineastas hablan de profundidad de campo— un sabor y carácter especial, propio. Es algo que añade mucho a la comprensión. Me hubiera entusiasmado, pero ¡la culpa la ha tenido la filosofía!

Me hubiera gustado componer. Lo que me queda un poco como pena es que tenía posibles dotes de creación musical, pero las circunstancias de mi destino hicieron que no lo cultivase, y

Fecha 19.04.2008	Sección Laberinto	Página 6-7
---------------------	----------------------	---------------

que derivase, en cambio, en mis posiciones para mi escritura ensayística más que narrativa. Creo que el cultivo de la escritura, que luego la habilité para mis libros, es por donde he encauzado una fuerza de creación que pude haber desarrollado en el campo de la música.

Creo que para cada una de estas cosas se necesita una vida entera. Platón diría que hay posibles vidas antes, después. Necesitaría otra vida para la composición musical.

¿Qué papel ha jugado la literatura, la ficción, en su creación ensayística y filosófica?

La mía es una creación ensayística filosófica, pero al mismo tiempo tiene una pretensión literaria, sobre todo en *El canto de las sirenas* o *En lo bello y lo siniestro*. Generalmente cuando hago interpretación, ya sea de obras musicales o cinematográficas —mi aproximación, por ejemplo, a la película *Vértigo* de Hitchcock—, es donde puedo dilucidar mejor, con un cierta ensayística filosófica pero con pretensión literaria, y esto lo he cultivado mucho con la lectura de poesía, novela, aunque tengo preferencia por la poesía. Tengo a mis poetas: amo profundamente a T.S. Eliot: *Los cuatro cuartetos*, *La tierra baldía*, *Los hombres huecos*. Eliot es un poeta que me enloquece, me entusiasma. De la tradición alemana, unos cuantos: Rilke, el más musical de los poetas alemanes, en *Los sonetos a Orfeo* y las *Elegías de Duino*.

Un poeta esotérico y difícil, apenas traducido al español, es Stephan George, un poeta demoníaco, inquietante, que creó una especie de círculo en torno

suyo; me produjo profunda fascinación. Unos lo tienen como presagio de las peores cosas que ocurrieron en Alemania. Su último libro de poemas se llama *El nuevo Reich*. Es un gran poeta, un poco en la onda simbolista del estilo Mallarmé y Baudelaire; soy un gran enamorado de Baudelaire.

No he dicho nada de poetas españoles, es injusto, tampoco de músicos; algunos me lo han reprochado con razón, pero la próxima vez hablaré de algunos: Manuel de Falla, por ejemplo, de Tomás de Victoria.

La poesía española, hispana, me ha importado mucho. Desde la adolescencia me familiaricé con Juan Ramón Jiménez, un gran poeta místico. García Lorca, especialmente el surrealista, el último, el de *Poeta en Nueva York*. En el mundo hispanoamericano, Octavio Paz me encanta como poeta y ensayista. Lo llegué a conocer hace muchos años, en los ochenta; tuve una conversación con algunos amigos y él y fue muy grata. Estaba con su mujer. Yo le tengo un enorme respeto. Mi contacto con México fue a través de sus espléndidos libros y sus ensayos. Me ha acompañado mucho y lo he citado con gran elogio, sobre todo en relación con un artista al que he consagrado varios ensayos en *El hilo de la verdad*: los límites del mundo, lógica del límite, que es Marcel Duchamp. Uno de mis libros más queridos de Paz es la estupenda interpretación que hace en su libro *La apariencia desnuda*. *La obra de Marcel Duchamp*; es muy poco común en la lengua y la literatura española un acercamiento tan incisivo a un arte que se acerca a la vanguar-

dia. En esto Paz fue ejemplar, tuvo unas antenas con el arte vanguardista, sobre todo en el campo de las artes plásticas; por supuesto, también en el campo de la poesía y la literatura.

¿Cuáles son las sombras del ser humano?

Yo tengo un precedente y lo desarrollo precisamente en *La filosofía y su sombra*. ¿Es propio de lo humano la conducta inhumana? Lo inhumano pertenece al ser humano, no puede hablarse de inhumanidad incluso en las formas más violentas, salvajes y temibles que podemos encontrar en el tiranosaurio rex, o en la manada de lobos o en lo que se quiera del mundo de la naturaleza. Lo inhumano es humano, porque

el hombre dispone de libertad y por tanto puede hacer libre uso de su inteligencia, de su voluntad hacia aquello que, en cierta manera, destruye y lo autodestruye; de algún modo ejerce una violación de formas de equidad y justicia. El hombre tiene mucho sentido al respecto y también tiene la capacidad de violarla. En ese terreno está la base de lo cotidiano; creo que esa es la mayor sombra. También hablo de sombras en el sentido de lo que es una cierta tradición racionalista contra la que me he revelado, un poco considero que es algo excluido por la razón, y en contraste tiene que ser acogido por ella, lo que implica una rectificación de la idea de razón; no renuncio a una idea de razón. Uno de mis libros se llama *La razón fronteriza*, el título es indicador de lo que quiero hacer con ello. He buscado un diálogo de la razón con

ámbitos que injustificadamente son irracionales. En otro de mis libros, *Metodología del pensamiento mágico*, abordo la razón con el diálogo, la magia, el mito y, posteriormente, con el arte en general, con el dominio de la sensibilidad y la música, o el campo tan descuidado por la ilustración: lo sagrado, lo religioso. A eso dediqué, junto con éste, uno de mis libros más ambiciosos: *La idea del espíritu*.

Hay otros que le acompañan como pensadores de la religión, incluso con gran polémica y escándalo defendí un tipo de acercamiento de razón y religión y relación del hombre con lo sagrado, no en el sentido de las confesiones, que no es exactamente el modo como concibo este tipo de vínculo, sino como una actitud del ser humano. En ese sentido, la idea ilustrada de que la religión es como una especie de forma atávica y atrasada de las condiciones de la cultura, me parece completamente superficial, ideal e injustificada. La religión, como la música, es capaz de lo más grande; en el caso de la religión, de la mística, uno encuentra formas de hipnosis en todas las religiones, en el judaísmo, en el islamismo, en el hinduismo, en el cristianismo, en las religiones orientales, etcétera, y son de lo más terrible. Hoy padecemos el impacto del entendimiento literal de los textos religiosos, y es violento. Pienso, en ese sentido, que este diálogo de la razón con las sombras, de la filosofía con las sombras, es un poco lo que dibujé en el primer libro, y casi es un guiño que, me da la impresión, he seguido siempre y quizá lo seguiré por siempre. ■■L

Entre los reconocimientos que Eugenio Trías ha recibido por su trabajo creativo y ensayístico figuran el Premio Anagrama de Ensayo en 1983, el XIII Premio Internacional Friedrich Nietzsche por su labor filosófica, y en el 2000 fue nombrado doctor *honoris causa* en República Dominicana. Tiene publicados más de 25 libros, dentro de los cuales destacan: *Filosofía y carnaval*, *Teoría de las ideologías*, *Metodología del pensamiento mágico*, *Drama e identidad*, *Tratado de la pasión*, *El lenguaje del perdón (Un ensayo sobre Hegel)*, *La edad del espíritu* y *Vértigo y pasión*. Actualmente es vicepresidente del patronato del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, y presidente del consejo asesor del Instituto de Filosofía del Centro Superior de Investigaciones Científicas de España. Asimismo, desde 1976 ejerce la docencia, otra de sus pasiones, en diversas instituciones españolas.

ILIANA AGUILAR

